

# Critica de libros

24 - XI - 56 Por Eleazar Huerta

**B** IENVENIDA sea esta Antología de poetas chileno-actuales y únase a las demás. Todavía hay más poetas que autores de antologías. ¿Por cuánto tiempo?

Poetas chilenos actuales es frase que posee dos precisiones: los del siglo XX; los que ya no hacen poesía bonita y de adorno, para álbum, para lectura de salón, sino poesía verdadera. En los tres "grandes"—la Mistral, Neruda, Huidobro—es donde lo último se ve más claro, pero también en los otros. Impera como tendencia.

Ampliamente representada la poesía de los "grandes" y marcada así la necesaria jerarquía, cualquier reparo a cómo se reparte lo que resta del libro es accesorio. Con todo, me parece que Pablo de Rokha y Nicanor Parra están minimizados. Son también potencias, aunque en menor escala. Echo de menos algunos nombres que otros antólogos recogen. Y echo de menos el nombre que falta siempre: el de Teresa de la Cruz.

Pero dejemos este camino viejo de las observaciones y marchemos por otro más interesante y misterioso. ¿Por qué Chile se ha convertido, en el siglo XX, en un país lírico? Hugo Montes se lo pregunta en su prólogo. Ya es algo, pues hay quien se conforma con recoger el hecho.

Es un problema difícil de esclarecer, a mi juicio. Rondamos en su torno, con verdades relativas, que explican el misterio a medias. Montes, por ejemplo, echa mano de algunos acontecimientos históricos de bulto, sociales y políticos: en el siglo XX los escritores pertenecen a la nueva clase media, hay conmisericordia hacia el desvalido, el país sale del autoritarismo y entra en una forma de república parlamentaria. Bien, pero no basta, se dice Montes, y lleva razón. Ese determinismo es demasiado sumario. Entonces acude a las in-

fluencias extrañas: de Rubén, de los "ismos" europeos. Esto nos centra más en la evolución del espíritu occidental. Combinado con los factores sociales, ha transformado el Chile de los historiadores en un Chile lírico. Sin embargo, no basta aún. Es

como poseer los datos del problema y la solución, sin penetrar en el proceso que lleva de lo uno a lo otro.

Habría que analizar muchas cosas, por ejemplo, cuánto ha invertido el progreso y sujetado el espíritu a la materia. El reloj, en el siglo XIX, era una joya y un privilegio. Hoy es un capataz que nos apre-

HUGO MONTES

---

"ANTOLOGIA  
DE  
MEDIO  
SIGLO"

(Poesía Chilena)

---

Editorial del Pacífico,  
SANTIAGO

---

mia. ¿Cuántos chilenos quedan sin ese grillete en la muñeca con que el tiempo marca a sus esclavos? Entre los escritores, ¿queda alguien? Habría que averiguar por muchos lados más. Los escritores y el Estado: en el siglo anterior, los escritores eran a la vez políticos; ya no lo son, con alguna excepción; ¿quedan al margen?, ¿gozan de mecenaje?, ¿están en contra?

Santiago, ciudad grande y seca, preside toda la poesía del siglo XX. Desde su asfalto, la lluvia, el bosque, todo lo natural, se vuelve algo mítico para los poetas exilados de su provincia.

¿Por qué no contar con la economía... estética? Es más cómodo escribir un poema que documentarse para una larga novela.

No acabaríamos nunca. Mejor releer, simplemente. Y afinar algunas opiniones que tuvo uno antaño. Empezando por Pezoa Véliz. ¡Qué chilenisimo! nos dijimos. Y lo es. Por sus temas, nadie podría negarlo. Mas ¡qué bien sabía su Zorrilla! Hasta en eso de que pasa un año y otro año. Y en las enumeraciones, cuando describe. Y en el ritmo de las quintillas con que compuso "Pancho y Tomás".